

RECTOR IGNACIO SÁNCHEZ DEFIENDE LAS DECISIONES TOMADAS EN MEDIO DE LAS TURBULENCIAS VALÓRICAS Y ECONÓMICAS QUE ENFRENTA LA PUC:

“SIENTO UN RESPALDO muy mayoritario de los profesores al gobierno universitario que hemos conducido”



Descarta la idea de un cogobierno, pero adelanta que los estudiantes tendrán “hasta un 10% de participación en votos de consejo” en las facultades. “Eso no es un gobierno triestamental, es un gobierno regido por los profesores con gran participación de los estudiantes, funcionarios y administrativos.” | SOLEDAD VIAL

Le queda un año y medio al mando de la UC. Ya lleva ocho, pero después de las masivas marchas estudiantiles del 2011, su mayor desafío han sido estos tres últimos. Ignacio Sánchez debió enfrentar al gobierno de Michelle Bachelet por la gratuidad universal, primero, y por la ley de aborto, luego, “un tema valórico clave” para la universidad pontificia. Hace poco vivió su propia revolución de mayo con el movimiento feminista y la primera toma de la casa central en 50 años, y que para desactivarla el rector negoció con las estudiantes un plan de trabajo que cosechó algunas críticas internas.

“Inicialmente, estuvimos muy solos, en una propuesta disidente”, dice sobre la gratuidad, sentado en su oficina recubierta de madera, donde destacan sus fotos con Benedicto XVI y Francisco I. “Después, muchos actores del sistema universitario”, continúa el médico pediatra, “consideraron que había una acción del Estado más allá de lo razonable en esa reforma”. La defensa contra el aborto —admite— fue “más en solitario, defendiendo valores que pensamos son muy importantes”.

—¿Es parte de su mandato?, ¿las directoras vinieron de Roma?

—Son parte de mi convicción, no estoy recibiendo directrices de Roma. Cuando uno acepta el desafío de ser rector, hace una declaración de fe de que va a defender los principios de esta universidad. Tengo la convicción de que debemos respetar la vida y la dignidad de las personas, independiente de sus condiciones. Esa posición muy clara en contra del aborto también la vamos a tener en el cuidado de la vida en sus últimas etapas. La respuesta no es la eutanasia, sino una ley de cuidados paliativos adecuada a un país desarrollado.

—Al final, ¿la Contraloría le dio la razón en la objeción de conciencia institucional?

—Un grupo de parlamentarios pidió a Contraloría aclarar la objeción institucional y respondí que una institución que no pertenece al Estado y que atiende pacientes del sistema público, como nosotros en nuestros consultorios, puede hacer uso de la objeción de conciencia institucional siempre y cuando esas prestaciones sean ambulatorias, no utilicen pabellón. Esperamos ahora que el reglamento incorpore esa aclaración.

—¿Se le ha hecho más difícil defender los valores católicos con la crisis de la Iglesia chilena?

—Consideramos completamente inaceptables y dolorosos los abusos cometidos por sacerdotes, nos avergüenzan y deben ser juzgados y sancionados por los tribunales. Lamentablemente, en la Iglesia se ha confundido lo que es un pecado de lo que es un delito. Pensamos que esto nos va a acompañar como sociedad por los próximos 10 o 20 años y como universidad católica queremos colaborar en prevenir que no vuelvan a ocurrir hechos semejantes y apoyar a las víctimas. Estamos iniciando un trabajo interdisciplinario entre las facultades de Ciencias Sociales, Derecho, Teología, Filosofía y Comunicaciones, además de gente externa.

—¿Cuánto le está afectando a su imagen, a la marca “católica”? El gran canciller, el cardenal Ezzati, está imputado por la justicia.

—El cardenal ha delegado sus labores en el vice gran canciller y esperamos que aborde los temas que le ha requerido la justicia, vemos que está abocado a eso. Esta institución ha aportado al país durante 130 años, su prestigio ha crecido sostenidamente a pesar de las dificultades que enfrenta nuestra sociedad. Hay una crisis y es difícil, pero los católicos seguimos la figura de Cristo, defendemos los valores y principios de nuestra fe y nuestra institución, no conductas inaceptables de personas alejadas completamente de esas convicciones.

—¿Y corrió efectivamente el cerco cuando negoció con alumnas del movimiento feminista que se tomaron la casa central? Los

Gratuidad: “¿Qué va a pasar en los próximos 5 años? Será muy difícil si no tenemos un nuevo acuerdo de apoyo a las universidades, estamos caminando hacia el precipicio de un déficit financiero inmanejable”.

“Podríamos hacerlo (acortar las carreras) si los estudiantes llegaran más preparados, con mejor formación, a la universidad”.

profesores Rojas y Alcalde escribieron que se “vulneró la institucionalidad”.

—Recordemos que en mayo había varias universidades en toma y nosotros estábamos trabajando con la FEUC para canalizar las inquietudes de los estudiantes, sus acusaciones de abuso, discriminación. Queríamos conversar con líderes de este movi-

miento, pero ni la FEUC ni la Dirección de Asuntos Estudiantiles lograban identificarlos. Estábamos en eso, cuando un grupo dejó un petitorio de 12 puntos en la rectoría, quedamos de responder en una semana y al otro día se tomaron la casa central. Fue bien sorprendente, uno esperaba que esa semana hubiera sido de diálogo. La institucionalidad se vulnera cuando se toman espacios que son comunes, nunca lo he aceptado ni validado, pero hay que evaluar los temas con sentido de realidad y hacer un análisis frío de la situación sin sobre-reaccionar: a pocas cuerdas había universidades con tomas de dos meses. Tengo el mayor aprecio por el profesor Rojas y por el grupo minoritario de profesores de Derecho que ha tenido disensos públicos, también los hubo respecto a nuestra decisión sobre el aborto. Es muy sano que haya distintas posiciones y se expresen.

—¿Por qué cambió de idea si en 2011 usted había desalojado la Facultad de Humanidades?

—Recordemos que en 2011 estábamos apoyando al movimiento estudiantil en sus demandas y ese (el de Humanidades) fue un grupo descolgado, había riesgo de que otros estudiantes ejercieran una contratoma en la mitad del campus San Joaquín. Me pareció muy riesgoso.

Este año se trataba de un movimiento nacional e internacional muy fuerte de respeto a la mujer con un apoyo entre 75% y 80%. Entendiendo que la causa de fondo es muy atendible y compleja, esto no es un cheque en blanco para que la gente se tome la casa central y no pase nada, cada situación se evalúa en su mérito. Si hubiera visto violen-

CASO FREI:

“Fue un error no entregar los resultados a la familia desde el primer momento”

—¿Se le ha afectado la imagen del Hospital UC por estar involucrado en las circunstancias en que falleció el expresidente Frei Montalva?

—Queremos que las causas del fallecimiento del presidente Frei se esclarezcan, seguiremos colaborando con la justicia como en los últimos 20 años. Es un distinguido exalumno y profesor, admiramos su extraordinaria persona, y me duele que la universidad aparezca con este grado de compromiso público en el caso. Médicos del hospital fueron llamados por médicos de la familia, sin su conocimiento, y se tomaron al-

gunos exámenes, lamentablemente fue un error que los resultados no se le entregaran a la familia desde el primer momento. Quedaron archivados por muchos años y el año 98, cuando preguntaron, se les entregó a la familia y a la justicia. Cuando asumí como decano intenté conversar con la señora Carmen, me reuní con su marido Eugenio Ortega, porque queremos colaborar con la verdad y acompañar a una familia que tiene este dolor.

—Pero se sigue acusando al actual subsecretario Castillo, entonces funcionario de la

UC, por su actuación en el caso.

—El actual subsecretario tenía un cargo en el hospital clínico, me parece que él entregó la información que existía el año 98.

—No le parecen veraces las acusaciones que se le hacen?

—Hay una investigación, cada uno ha entregado la información requerida y tengo la impresión de que el doctor Castillo entregó toda la información que había en ese momento. Como decano, fui llamado a declarar y le expliqué al juez Madrid que no existían más antecedentes. ■